

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LOS PLANS DE SANTA CATERINA

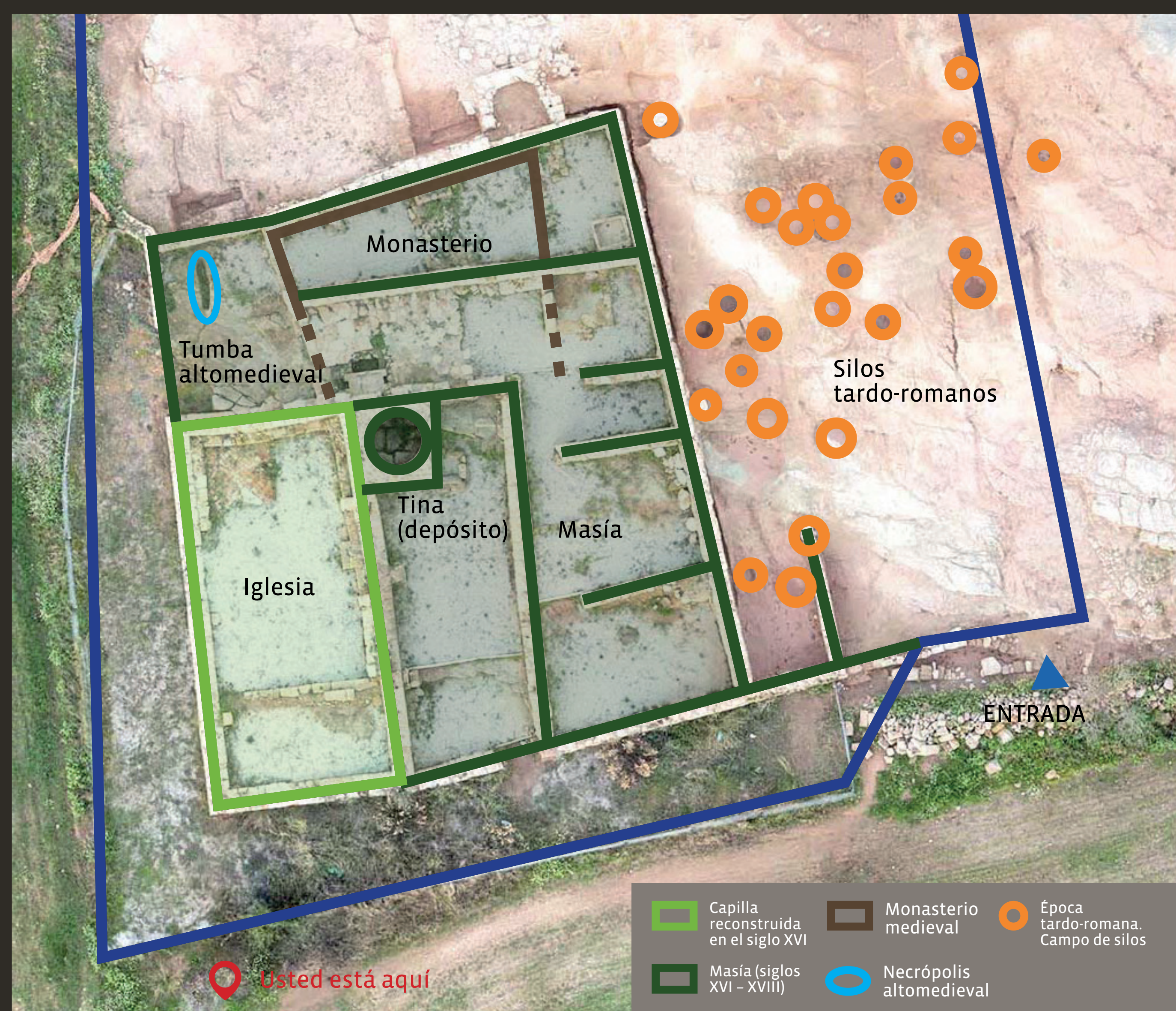
Siglos I - XVIII

De villa romana a capilla de Santa Caterina

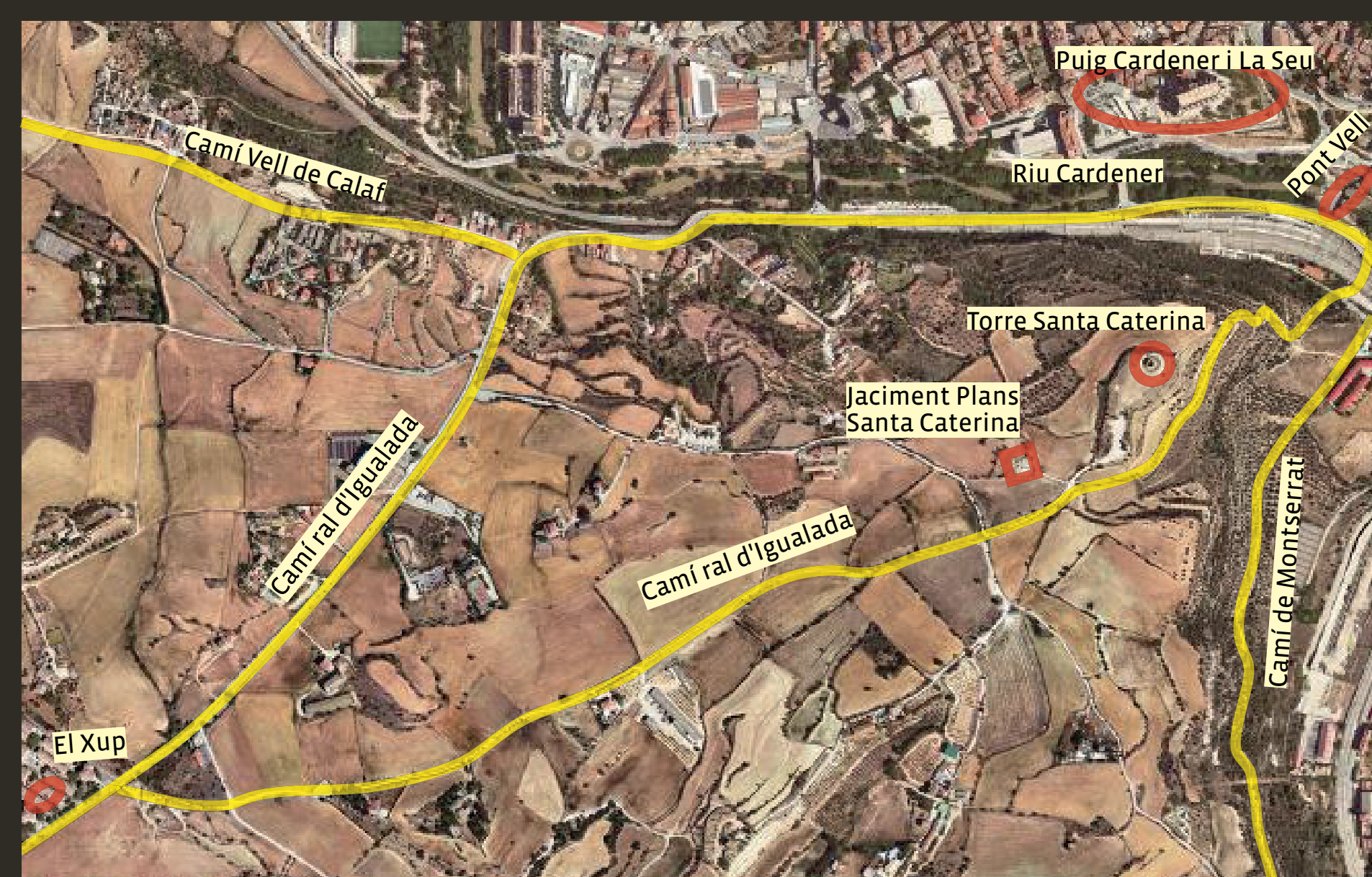
Los restos constructivos que pueden verse corresponden a la capilla de Santa Caterina y a una masía edificada a su lado. Anteriormente, entre los siglos I y V d.C., en este lugar existía probablemente una villa romana. En la Edad Media, hacia el siglo XIII, se construyó aquí el pequeño monasterio de Sant Cristòfol, habitado por un grupo de monjas que dependían de la Seu de Manresa. En el siglo XV, durante la Guerra Civil Catalana, el monasterio fue destruido. En 1502 se reconstruyó la capilla, esta vez dedicada a Santa Caterina, y sobre el antiguo monasterio se edificó una masía. El conjunto quedó abandonado a principios del siglo XIX. En 1839 se levantó la Torre de Artillería de Santa Caterina (situada unos 400 metros al nordeste), aparentemente utilizando piedras reaprovechadas de la capilla y masía derruidas, cuyos restos se perdieron con el tiempo. Fueron redescubiertos y, entre 2020 y 2024, objeto de una excavación arqueológica.

Un emplazamiento muy especial

Desde este lugar se disfrutaban vistas privilegiadas sobre la actual ciudad de Manresa y su entorno. Por aquí pasaba un antiguo camino, de origen romano o incluso anterior, que partía de la zona del Pont Vell, se dirigía hacia el actual barrio del Xup y continuaba hacia Igualada. Por eso se situó aquí el monasterio. Sant Cristòfol era considerado protector de los viajeros, quienes solían encomendarse a él antes de iniciar un trayecto peligroso.



Fotografía aérea del yacimiento



Principales caminos en época medieval



Vista de Manresa según una pintura anónima de los siglos XVII o XVIII conservada en el Museo de Manresa (MCM 1001). En la parte superior derecha se puede ver la capilla de Santa Caterina aún en pie.



CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LOS PLANS DE SANTA CATERINA

Siglos I - XVIII

Principales fases del yacimiento

1. Villa romana altoimperial (siglos I-III)

El primer asentamiento fue probablemente una villa; es decir, una casa de campo. Debía contar con una *pars urbana* o residencial y una *pars rustica*, donde se realizaban las tareas agrícolas. El nivel del terreno estaba aproximadamente un metro por encima del actual. En algún momento se hizo un gran rebaje, posiblemente para labrar la tierra, que arrasó las construcciones. De esta época se ha conservado un horno de cerámica, vertederos con material de derribo y alguna otra estructura productiva menor.

2. Asentamiento tardo-romano (siglos IV-VI)

En esta época, la villa evolucionó y quizás perdió algunas de sus funciones. Se excavaron numerosos silos (hoyos para almacenar grano), y se construyeron algunas viviendas semienterradas muy simples.

3. Necrópolis altomedieval (siglos IX-XII)

El lugar probablemente se convirtió en un espacio sagrado, con un conjunto de tumbas excavadas en la roca, donde más tarde se erigió la iglesia.

4. Monasterio medieval (siglos XIII-XV)

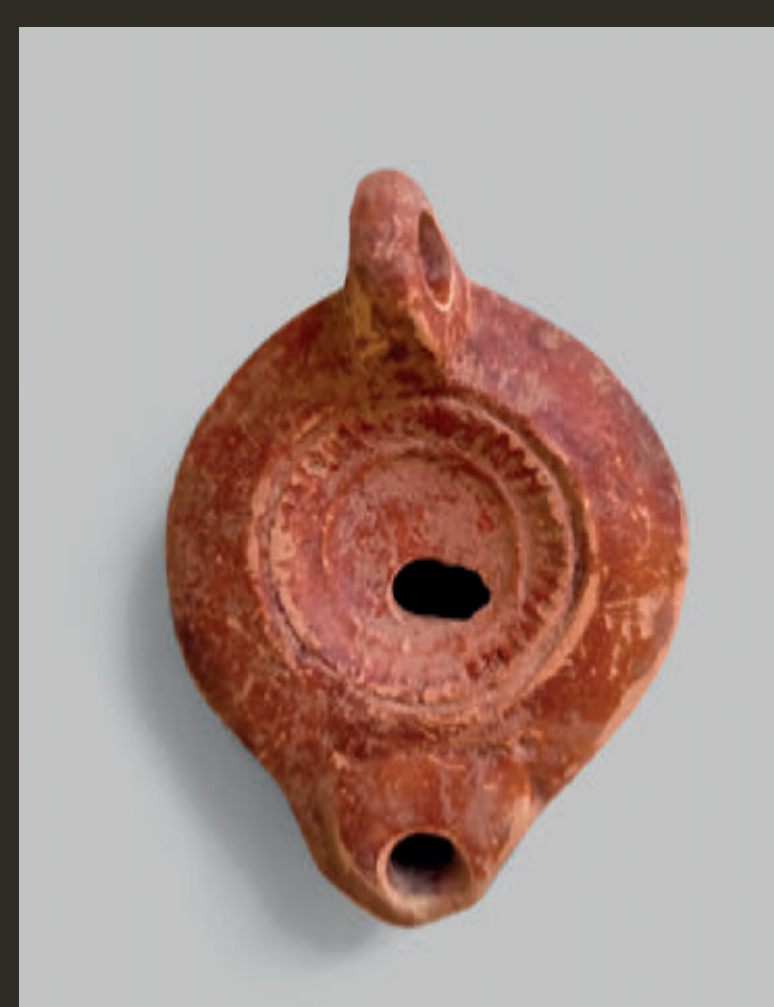
En esta etapa existía un pequeño monasterio dedicado a Sant Cristòfol, habitado por monjas deodadas y, después, canonessas. Contaba con una iglesia de transición entre el románico y el gótico, y una pequeña edificación anexa.

5. Capilla y masía (siglos XVI-XVIII)

Tras su destrucción, la capilla se reconstruyó en 1502, y sobre las antiguas dependencias del monasterio se erigió una pequeña masía. Son, básicamente, los restos constructivos que pueden verse hoy en día, que incluyen elementos característicos de una explotación vitivinícola, como una tina arcaica o restos de prensas.



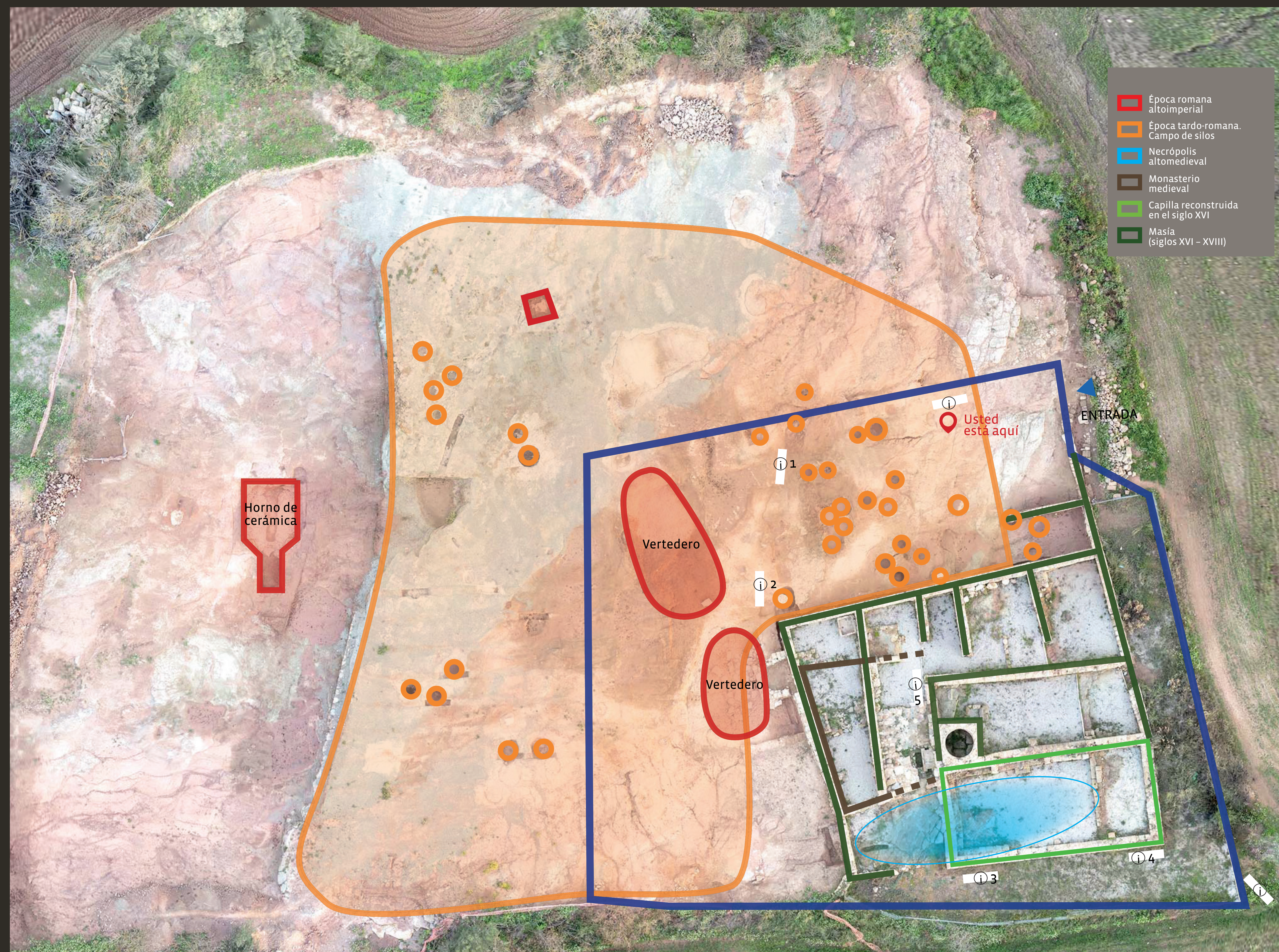
Podón (siglos V-VI d.C.)



Lámpara de aceite
(siglos I-III d.C.)



Peso de telar
(siglos III-VI d.C.)



Fotografía aérea del yacimiento

Promotor: Ayuntamiento de Manresa
Financiación: Fondos Next Generation en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR)
Intervención arqueológica: Arqueòlegs.cat
Proyecto museográfico y textos: Jordi Piñero
Ilustraciones: Sergi Segura
Diseño: Inprovor, SL
Producción de los elementos interpretativos: Atipicus
Agradecimientos: Familia Arroyo Balaguer, Familia Huguet
Biosca, Josep Galobart, Marta Sánchez, Ernest Molins, Francesc Serra, Centro de Estudios del Bages

Precauciones:



No lleve
perros sin
correa



Respetad el
yacimiento, no os
subáis a los muros



No comáis
en el yacimiento



Terreno
irregular, tened
cuidado

Para información y visitas:

Museu de Manresa · Museu del Barroc de Catalunya: +34 93 874 11 55;
info@museudemanresa.cat; museudemanresa.cat



VISTA EL YACIMIENTO
VISIT THE SITE
VISITE LE SITE

UNA PROBABLE VILLA ROMANA



Fotografía aérea del yacimiento

Manresa y la comarca del Bages en época romana

Durante la época romana, el Bages era un territorio eminentemente rural, probablemente habitado por un conjunto de villas y pequeños asentamientos. Las más importantes estaban en la periferia del Pla de Bages, en puntos estratégicos para controlar los principales caminos. Se encontraban en Boades (Castellgalí) y en Sant Amanç de Viladés (Rajadell). Las ciudades más cercanas eran Ausa (Vic), Sigarra (Prats de Rei) y Egara (Terrassa). El Puig Cardener, donde hoy se levanta la basílica de la Seu, fue un núcleo destacado: en época ibérica hubo allí un poblado que tal vez tuvo continuidad, y en la época romana tardía se convirtió en una necrópolis con tumbas humildes.

La villa romana de los Plans de Santa Caterina

Los Plans de Santa Caterina son el ejemplo más claro de una villa romana en Manresa. Aunque sus construcciones fueron prácticamente arrasadas debido a un gran rebaje del terreno, se ha podido documentar una cantidad significativa de objetos y material constructivo, especialmente el recuperado en dos vertederos datados hacia el siglo III. Como era habitual, debía tener una *pars urbana*, destinada a la residencia, de la que no se conoce la ubicación exacta. Se han encontrado bloques de piedra trabajada y restos de estuco pintado en rojo y blanco. También han aparecido objetos de la vida cotidiana, como lámparas, cerámica (común y sigillata), un cuchillo de hierro y ocho pesos de telar (*pondus*). La villa parece haber estado activa hasta el siglo III, momento en el que sufrió una gran transformación.



Pesos de telar (*pondus*), siglos III-VI d.C.



Lámpara de aceite, siglos I-III d.C.

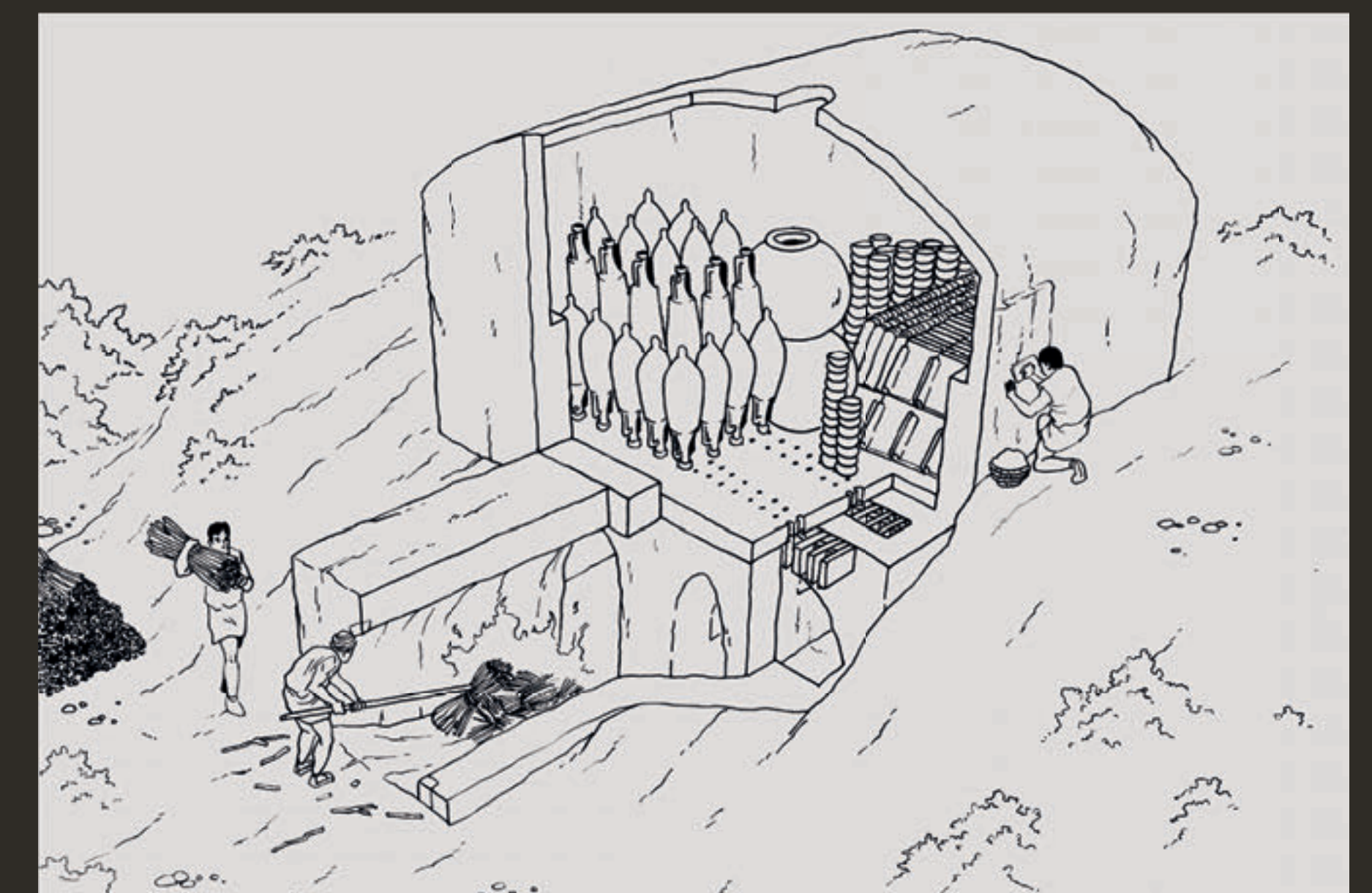
La *pars rustica*

Las villas romanas solían contar con una *pars rustica*, donde se encontraban las instalaciones para la explotación agrícola, en este caso, dedicada sobre todo al cereal y la vid. En el yacimiento se han encontrado restos de *dolia*: grandes tinajas donde normalmente se almacenaba el vino.

También se conservan los cimientos de un gran horno de cerámica, que podría haber servido para producir cerámica común, tejas, ladrillos o ánforas. Con estas últimas se exportaba vino o aceite. Este horno fue abandonado en el siglo III, tras haber sido reutilizado durante un tiempo con otro propósito.

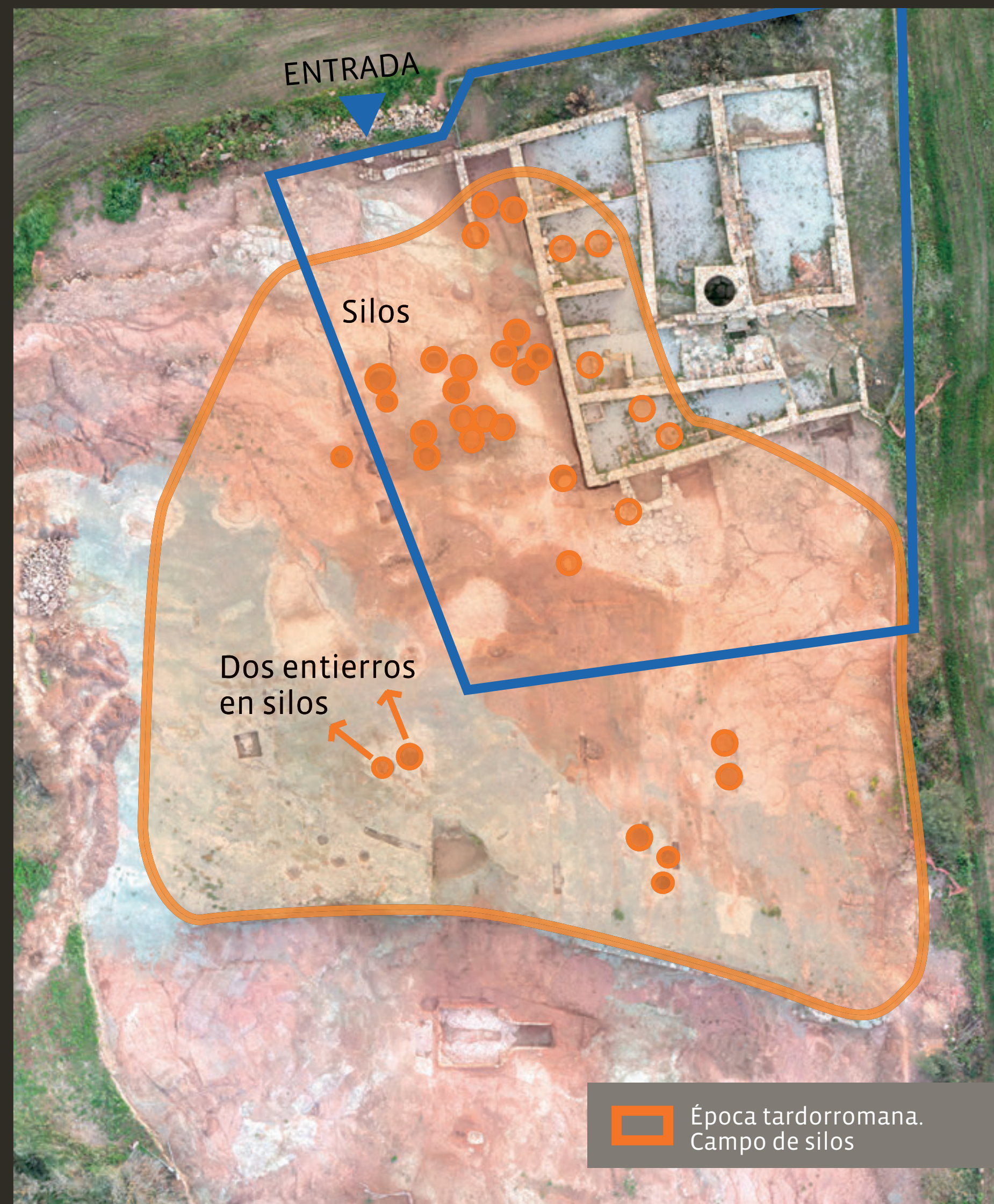
Reconstrucción del horno de cerámica

Sigue la tipología habitual de los hornos romanos: tenía una antecámara (*praefurnium*) desde donde se alimentaba el fuego, situado bajo la cámara de cocción. Esta cámara contaba con una rejilla perforada que permitía que el calor ascendiera hasta la parte superior, donde se cocían las piezas.



Reconstrucción del horno (dibujo de Sergi Segura)

EL ASENTAMIENTO TARDORROMANO



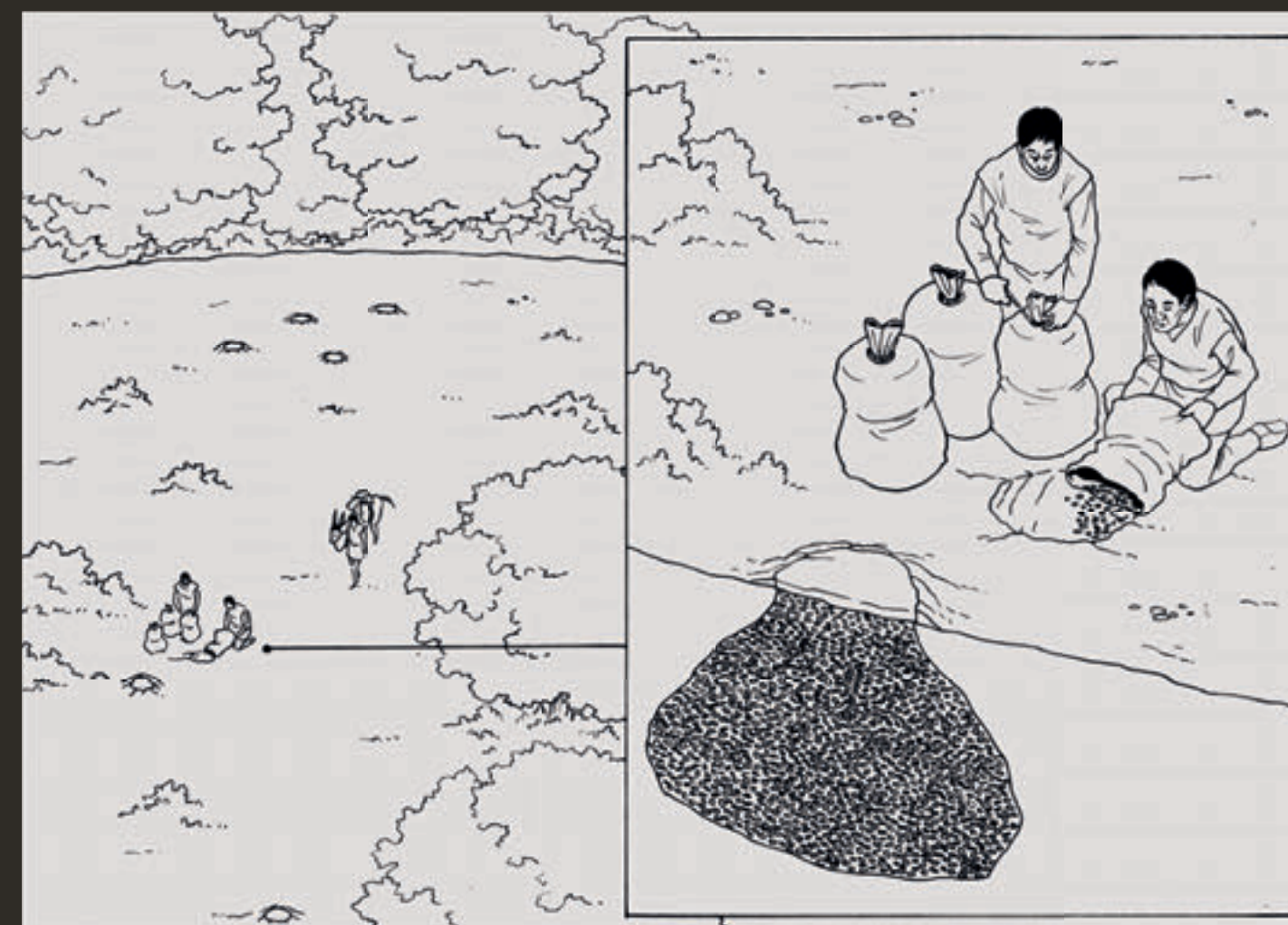
Fotografía aérea del yacimiento

Un campo de silos extenso e irregular

En torno a los siglos IV-VI, en época romana ya muy tardía, la villa evolucionó probablemente hacia un tipo de asentamiento más precario y con unos sectores de producción más segregados. Se ha conservado un gran campo de silos, con una cincuentena que han sido excavadas y que se distribuyen de manera irregular, tal vez porque se realizaron en diferentes momentos y sin demasiada planificación. Se han documentado fondos de cabaña que indicarían la existencia de viviendas semienterradas bastante simples destinadas a familias campesinas.

Los silos y el almacenamiento del grano

Los silos eran grandes agujeros en el suelo, de forma ovoide, que servían para almacenar el grano. Estaban tapados con una losa de piedra. Antes de verter el grano se depositaba una capa de paja, de esta manera el mayor podía conservarse mucho tiempo, incluso años. La existencia de grandes campos de silos son indicadores de una explotación orientada al cultivo del cereal. Los silos de época tardorromana se caracterizan por ser no muy grandes. Cuando ya habían terminado su función solían utilizarse como vertederos y se abrían nuevas.



Dibujo de Sergi Segura

Dos entierros en silos

Dos de los silos se utilizaron como lugar de enterramiento. En una se encontró el esqueleto probablemente de una niña, de unos 7 años. tardorromana. En la otra, un joven de unos 17 años. Los difuntos se encontraban arrojados y sin ningún indicio de ritual funerario, lo que indica un trato de exclusión social. Este tipo de enterramientos no son extraños en época tardorromana.



Silos con enterramientos

EL MONASTERIO DE SANT CRISTÒFOL (SIGLOS XIII-XV)



Fotografía aérea del yacimiento

Antes, una necrópolis altomedieval

En este sector existía un conjunto de tumbas excavadas en la roca que datan de la época altomedieval. Aún se puede ver una a la izquierda. Esto indica que ya era un lugar sagrado cuando, en el siglo XIII, se estableció el monasterio. Entonces, los restos se depositaron en osarios bajo el pavimento de la iglesia.

Sant Cristòfol: protector de viajeros, guía de ríos y abogado contra la peste

Según la tradición, Sant Cristòfol era un gigante que ayudaba a cruzar ríos, y un día llevó a cuestas a un niño que resultó ser el Niño Jesús. Por eso era considerado protector de los viajeros. Antes de emprender un viaje, era costumbre pedirle protección u ofrecerle una ofrenda. Solía haber pequeñas capillas dedicadas a este santo en las salidas de los pueblos, lo que explica el emplazamiento del monasterio: al inicio del camino real de Igualada, justo al otro lado del río. Sant Cristòfol también era invocado contra la peste. En 1504 los habitantes de Manresa le rezaron pidiendo protección. Como muestra de agradecimiento, cada año la ciudad organizaba una solemne procesión hasta la capilla.



Sant Cristòfol según una pintura del siglo XVI atribuida a Jaume Huguet, conservada en el Museo de Manresa (MCM 10.019).

Un pequeño monasterio femenino

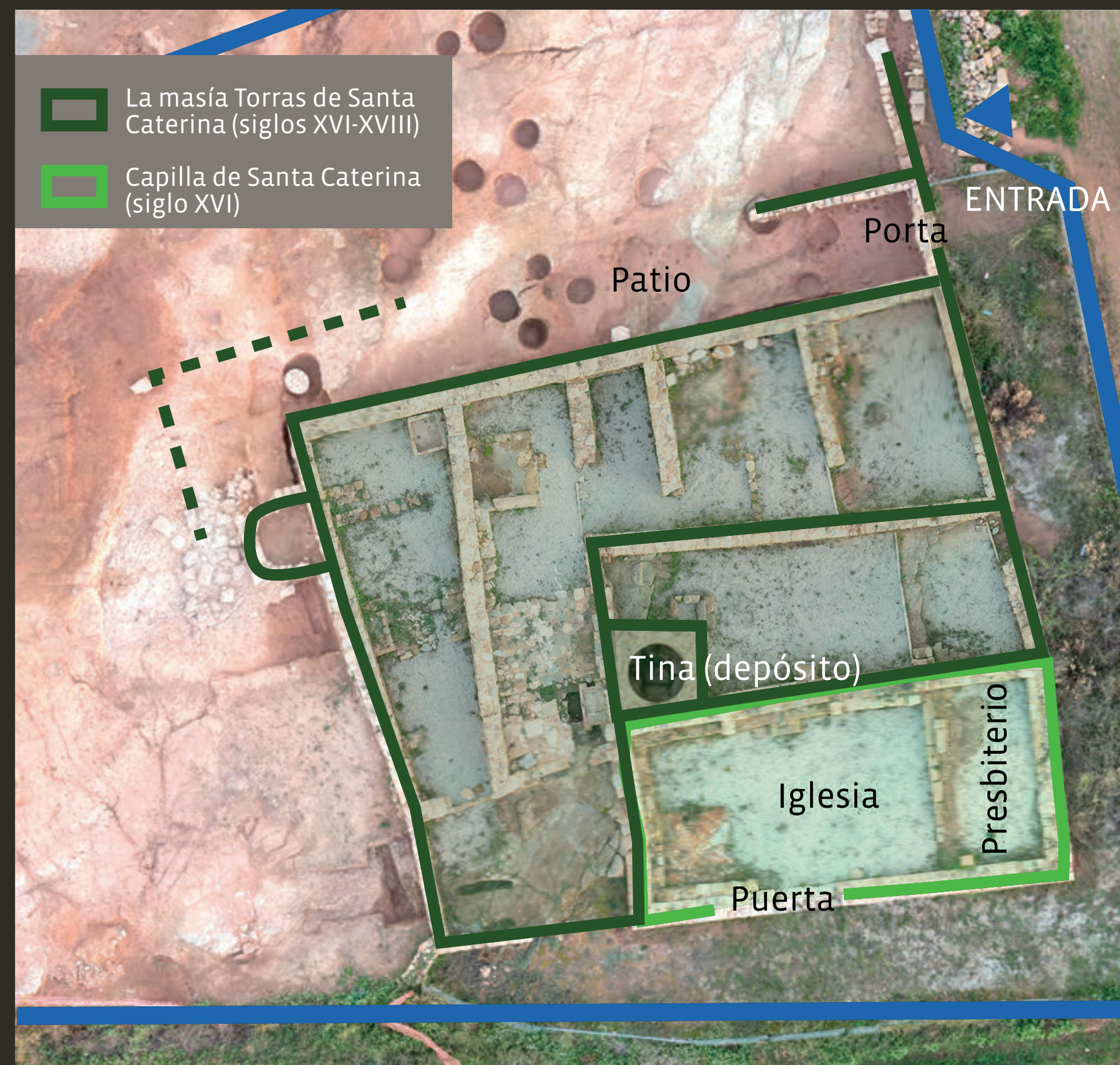
El monasterio de Sant Cristòfol fue fundado probablemente en el siglo XIII y estuvo activo hasta el XV. Acogía a un pequeño grupo de monjas o deodadas, que luego fueron canonisas, dependientes del paborde de la Seu de Manresa. En 1425 vivían allí la priora y tres canonisas.

En esa época, muchas mujeres —a menudo viudas o sin recursos— elegían voluntariamente retirarse a un monasterio para llevar una vida contemplativa. Estas pequeñas comunidades monásticas proliferaron en la Edad Media, aunque fueron quedando relegadas con el tiempo por la consolidación de monasterios más grandes. En el siglo XV, ante los peligros de la Guerra Civil Catalana, las canonisas se vieron obligadas a refugiarse en Manresa, y el monasterio quedó en ruinas.

La iglesia del siglo XIII

La iglesia del monasterio era muy sencilla. De transición entre el estilo románico y el gótico, tenía una sola nave, con cabecera recta y orientada al este. Las hiladas más bajas de los muros conservados corresponden a esta iglesia del siglo XIII. En su interior se conservan seis columnas adosadas, que tal vez soportaban tres arcos o directamente la cubierta de vigas. Algunos basamentos son capiteles que, tras una reforma posterior, se colocaron invertidos. Detrás de la iglesia se encontraba un edificio de dos plantas donde vivían las monjas.

CAPILLA Y MASÍA DE SANTA CATERINA (SIGLOS XVI-XVIII)



Fotografía aérea del yacimiento

1502: Reconstrucción de la capilla

Unos años después de su destrucción, el Consejo de la Ciudad mandó reconstruir la capilla en 1502. Desde entonces se conoció como Santa Caterina, ya que su altar principal (con un retablo inaugurado en 1586) estaba dedicado a esta santa. También tenía dos altares secundarios, dedicados a San Cristóbal y San Nicolás. El de San Cristóbal, datado en 1516, fue obra del pintor barcelonés Joan Gatón.

La capilla reformada

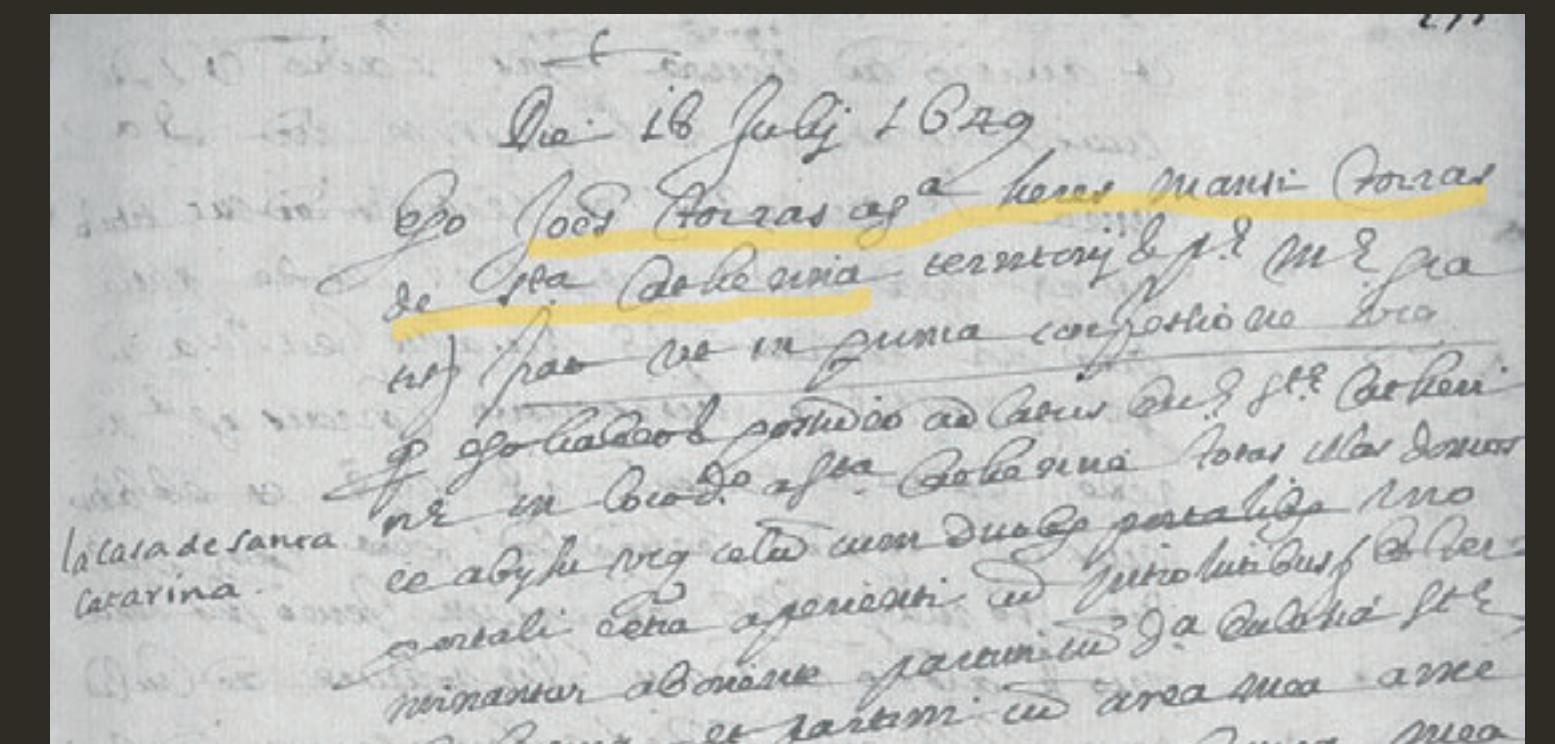
En la nueva capilla se introdujeron varias mejoras: se pavimentó el suelo con baldosas y se añadió un banco perimetral donde los feligreses se sentaban durante la misa. La disposición en bancos o sillas llegó más tarde. Las columnas adosadas fueron recolocadas, y el presbiterio (el área alrededor del altar) se elevó dos escalones por encima del resto. Frente a la puerta aún se conserva la base de lo que parece haber sido uno de los altares.



Santa Caterina de Alejandría, según una pintura del siglo XVI (Museo de Manresa, MCM 10.155)

La masía Torras de Santa Caterina

Junto a la capilla se construyó una masía habitada por la familia Torras, procedente del Mas Torras, en Salelles. Poseían tierras en los alrededores, que eran propiedad de la Seu de Manresa desde la época del antiguo monasterio. Hacia el siglo XVIII, la casa fue profundamente reformada: se remodeló la estancia del lagar (que antes quedaba abierto hacia levante) y se construyó una nueva escalera junto a la tina. En 1728, la masía había crecido y contaba con más habitaciones, incluso una para las criadas. En la segunda mitad del siglo XVIII, Anton Torres, el heredero, murió sin descendencia. Sus hermanos iniciaron pleitos y una buena parte de las tierras se vendieron. Más adelante, la familia se trasladó a vivir al Molí Nou de Manresa. Para 1802, probablemente la masía ya se encontraba abandonada.



Capbreu de 1649 (Archivo Comarcal del Bages): “Yo, Joan Torras, heredero de la masía Torras de Santa Caterina” (traducción del latín).

MASÍA TORRAS DE SANTA CATERINA: BODEGA Y SALA DE PRENSADO



Fotografía aérea del yacimiento

Una masía con tradición vitivinícola

En la planta baja se encuentran las instalaciones de trabajo típicas de una masía: un establo con restos de empedrado, una bodega con tina y una sala de prensado. La zona de vivienda estaba en el piso superior. Como en la mayoría de masías del Bages, el cultivo de la vid y la elaboración del vino fueron ganando importancia, como demuestra la presencia de una tina.

Una tina arcaica con losas de piedra

En la bodega se ha conservado una tina de tipo arcaico (siglos XVI-XVII), caracterizada por un revestimiento hecho con losas de piedra. Las tinas más modernas estaban forradas con baldosas de cerámica vidriada de color marrón (*cairons*). En la parte superior, sobre unas maderas llamadas *brescat*, se pisaba la uva. El jugo, el mosto, se filtraba hacia el interior de la tina, donde comenzaba el proceso de fermentación. A la izquierda puede verse el agujero de desagüe (*boixa*), por donde se vaciaba el vino. Al lado se encuentra la base de una escalera que daba acceso al piso superior.



Interior de la tina

Una prensa de tornillo

A la derecha de esta estancia se conserva la base o cazuela de una prensa de tornillo. Normalmente, se prensaba allí la pasta de la uva, una vez extraído el primer mosto. Esta pasta se introducía en el interior de una jaula que, al ser presionada mediante un tornillo, expulsaba el jugo por unas aberturas laterales hacia la cazuela inferior. Luego, el líquido se vertía de nuevo en la tina. Al fondo de esta sala hay otra cazuela de prensa, colocada en vertical en un muro.



Prensa de tornillo habitual en los siglos XVIII y XIX (Museo de la Vida Rural de l'Espluga de Francolí)